



Arenisca de lentejas

En la superficie de la Tierra, existen diferentes rocas sedimentarias, es decir, que provienen de los depósitos de partículas del fondo del agua (mar, lago, río, ...). ¿Cómo se forma esta roca sedimentaria que llamamos gres?



Materiales necesarios

- 1 recipiente
- Harina
- Sal
- Agua
- Lentejas secas

La experiencia

- 1 Pon en el recipiente un poco de harina, de sal (la mitad de la cantidad de harina), las lentejas, y luego vierte un poco de agua.
- 2 Con tus manos, mezcla todo para obtener una bola (si está muy líquida, agrega un poco de harina).
- 3 Deja que se seque.

La explicación

Partiendo de un líquido (agua) y diferentes sólidos (la harina y las lentejas), logramos hacer un solo objeto, una bola; moldeable al principio y después dura una vez seca, es decir, cuando el agua que contenía se evaporó. La bola formada se parece a un tipo de roca llamada gres.

Se puede encontrar con frecuencia, constituida por granos pequeños y otros más grandes, unidos entre sí por una especie de cemento.

La aplicación

La formación del gres no se hace, claro está, a partir de harina, granos secos y agua pero el proceso es parecido. Las partículas más o menos finas de rocas o de los suelos son arrastradas y desplazadas por corrientes de agua de lluvia o el viento; cuando éste cesa o cuando la fuerza del agua no es suficiente para seguir las arrastrando, se depositan y constituyen un sedimento. Cuando los depósitos acumulan, con el tiempo, el sedimento viejo es sometido a condiciones de temperatura y de presión tales, que habrá procesos diversos como la evaporación del agua contenida en el sedimento y este se convertirá ahora en una roca sedimentaria; llamada *diagénesis*. Si la mayoría de las partículas arrastradas son arenosas, la roca sedimentaria es un gres.



Introducción



Ficha de historia



Ficha de futuro



MUSEO DE LOS NIÑOS

www.curiosikid.com

Museo de los Niños de Caracas (2002)
Basado en MILSET: "Lo infinitamente pequeño",
L'enciclopédie pratique "Les Petit Debrouillards",
Tomo n° 8. Paris, Albin Michael, 1999.